

Puertorriqueñidad

Por Gina Delucca
Escritora Invitada

Ya estaba incorporada. El escritor Luis Rafael Sánchez parece no haber buscado la palabra puertorriqueñidad en el Diccionario de la Lengua Española (DLE), edición del 2014. En su discurso al comienzo del Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE) celebrado hace unos días en San Juan, nuestro gran hombre de letras comentó que encontró en el diccionario la palabra argentinidad, pero que no encontró a puertorriqueñidad. Sin darse cuenta, nos engañó a muchos quienes por un momento pensamos que él la había sugerido y que en cuestión de horas había logrado que apareciera en la aplicación de celular del DLE. Pues no, no fue así. La palabra ya existía y él no la buscó donde la tenía que buscar. Bendito, este fue otro huevo más en la canasta.

Se dijeron nombres mal y se pronunciaron peor. Algunos deponentes leyeron sus ponencias del papel como una monótona letanía y ni siquiera levantaron la vista al público una sola vez. A los cinco minutos uno perdía el interés. A la que para mí fue la mejor charla, la del español del Caribe, le fue asignado un salón demasiado pequeño... y la maestra de ceremonias ignoró la incomodidad del público pudiendo haber pedido que hicieran espacio aquí y allá.

¿Nerviosismo? ¿Falta de comunicación? ¿Falta de quality control? Pajas que le caen a la leche y manchas que tiene el sol. Así que veamos el macro: **El Congreso Internacional de la Lengua Española fue todo un éxito** (a pesar de esa canastita de huevos). Excelentes ponencias, interesantes invitados, controversias y reconciliaciones, grandes egos y gran humildad. Por los pasillos del Centro de Convenciones se hablaron muchos españoles, se encontraron una diversidad de rostros, y el sentimiento fue alegre y energético. El paseo del libro fue un deleite. Se habló de ciencia, de cine, de poesía (y se declamó), de literatura, de autores, de grandes autores, de política y hasta de religión. Luce se lució con su ensayo de las dos muertes del Quijote y su mística. El afamado lingüista John Lipski, en perfecto español, nos informó y nos hizo crear consciencia del estado del español en los EE.UU y de paso comentó lo mucho que le gustaba el mofongo.

Claro, muchos saben que mi tema favorito es la lingüística. Rezagada a sólo dos charlas y un par de ponencias en la plenaria del CILE, la lingüística no hace rico a nadie, no hace famoso a nadie, ni le alimenta el ego a nadie. La lingüística —en este caso la del español— no es el tema favorito de los hispanófilos. ¿Por qué? Porque descubre la diversidad dialectal de una antigua lengua, el español, la segunda en vitalidad en el mundo, de la cual sólo el 20% de los que la hablan son peninsulares. Hasta el mismo director de la Real Academia Española llegó a decir portorriqueños con /o/ (que para mi sorpresa sí aparece en el DLE) y

puertorriqueñidad, con esa /e/ añadida. Nunca habrá un español universal. Seguirá evolucionando y diversificándose. Dejen de soñar.

Volviendo a la puertorriqueñidad --algunos la pronuncian pueltojiqueñidá-- en el contexto de este evento, se vio en la literatura y el cine, pero sobre todo, en nuestro lenguaje. En nuestro lenguaje hablado, aclaro. Lo que uno escribe lo controla, lo arregla, lo modula y adapta a las circunstancias. Lo que uno habla, por el contrario, sale directamente del corazón y salvo uno que otro cambio de registro de acuerdo al ambiente, es en ese lenguaje que nos sale a borbotones la puertorriqueñidad.

Alcapurria llegó al DLE, pero mofongo está todavía haciendo fila. Fracatán llegó, pero estosusarse no. Al bisorioco le dio un bioco. Los jóvenes pichean y los adultos nos arreconchinchamos y no hay nadie que pueda cambiar esto. ¡Está brutal! En el buen sentido de la palabra. Estarteamos los carros después de jumpearlos. En las iglesias piden guianza. Los jóvenes trascendieron al garete y ahora están al garo. Y en el mundo profesional, tenemos nuestro maravilloso léxico ilegal, desde gerencial hasta permisología, desde mentoría hasta irrespectivamente. Nos comunicamos a perfección. Añadan maranta, subgraduado, tormenteras y ruralía... Desde Rincón hasta Ceiba, pasando por las Tetas de Cayey y el Choliseo. ¡Nadie puede contra nuestra inventiva! En el CILE me enteré de que por fin un ingenioso hidalgo del RUM está trabajando en un libro sobre el español de Puerto Rico. ¡Rico proyecto!

La puertorriqueñidad subsiste entre una pugna de autocrítica y prepotencia. Somos diversos y a la vez homogéneos; somos insularistas, pero con proyección internacional; somos rivales cada cuatro años, pero unidos por causas que exaltan nuestra identidad. Porque en todo hogar hay una media ñoca y en toda familia hay quien se tome el café puya. Puertorriqueñidad: carácter o condición de puertorriqueño... ¡Se queda corta esta definición!

Ah, y por si esperaban algún comentario sobre el typo de “majestad”, les diré que tiene que haber venido de los controles del Canal 6, no de los organizadores del CILE, tengamos misericordia. Y por si no lo saben, el director de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, Dr. José Luis Vega, al cierre del CILE dijo que en el libro lanzado durante el evento, titulado Autógrafos de Miguel de Cervantes Saavedra, el famoso manco de Lepanto, Cervantes mismo, escribió majestad con /g/. ¡Cosas veredes, amigo Sancho!

MUNDILLO INTERACTIVO: Pueden escribirnos al Box 192889, San Juan, PR. 00919-2889, o a gina@mimundillopr.com. Para más información de la autora, ordenar el libro y leer otros artículos, pueden entrar en www.mimundillopr.com.

